

La universidad, educadora permanente: el aula abierta de mayores

Pilar Moreno-Crespo

Universidad de Huelva (España)

Esther Prieto Jiménez

Universidad Pablo de Olavide (España)

M^a Victoria Pérez de Guzmán Puya

Universidad Pablo de Olavide (España)

La universidad, educadora permanente: el aula abierta de mayores

The University, Permanet Educator: The Elderly's Open Room

Pilar Moreno-Crespo

Universidad de Huelva (España)

dra.pilarmorenocrespo@gmail.com

Esther Prieto Jiménez

Universidad Pablo de Olavide (España)

eprijim@upo.es

M^a Victoria Pérez de Guzmán Puya

Universidad Pablo de Olavide (España)

mvperpuy@upo.es

Fecha de recepción: 19/05/2017

Fecha de aceptación: 18/12/2017

Resumen

El objetivo de este artículo es ofrecer una introducción sobre el proceso de envejecimiento, aclarar las diversas concepciones y teorías desde las que podemos abordar el análisis del envejecimiento, estudiar los conceptos de calidad de vida y envejecimiento activo, así como la relación que se mantiene entre calidad de vida, envejecimiento activo y educación permanente. En este sentido profundizamos en los programas universitarios para personas mayores como ejemplo práctico de intervención socioeducativa orientada al envejecimiento activo. Igualmente analizamos el caso concreto del Aula Abierta de Mayores de la Universidad Pablo de Olavide. Dicho programa consta de la versatilidad suficiente para adaptarse a las necesidades socioeducativas de los adultos mayores que son protagonistas de su propio aprendizaje. Se crean espacios de aprendizaje y vivencias, que propician las relaciones intergeneracionales.

Palabras clave: Personas adultas mayores; Calidad de vida; Envejecimiento activo; Programas universitarios; Educación permanente

Abstract

The objective of this article is to offer an introduction about the aging process, to clarify the different conceptions, theories and ages from which we can approach the analysis of aging, to study the concepts of quality of life and active aging, as well as the relation that is maintained between quality of life, active aging and lifelong learning. In this sense, we deepen the university programs for older people as a practical example of socio-educational intervention oriented to active aging. We also analyze the specific case of the Elderly's Open Room of the Pablo de Olavide University. This program has the versatility enough to adapt to the socio-educational needs of the elderly who are protagonists of their own learning. They create spaces of learning and experiences, which foster intergenerational relationships.

Keywords: Older people; Quality of life; Active aging; University programs; Lifelong learning

Para citar este artículo: Pilar Moreno-Crespo, P.; Prieto Jiménez, E. y Pérez de Guzmán Puya, M^a V. (2018). La universidad, educadora permanente: el aula abierta de mayores. *Revista de humanidades*, n. 35, pp. 31-53. ISBN 1130-5029 (ISSN-e 2340-8995).

Sumario: 1. Introducción. 2. Calidad de vida y envejecimiento activo. 3. Los programas universitarios para personas mayores como modelos de intervención socioeducativa. 4. El caso del aula abierta de mayores de la Universidad Pablo de Olavide. 5. Conclusiones. 6. Referencias bibliográficas

1. INTRODUCCIÓN

La vejez constituye la última etapa por la que transcurre el devenir de los seres humanos. No existen datos seguros que nos indiquen cuándo comienza, aunque en nuestra sociedad se ha venido marcando su inicio con el comienzo de la edad de jubilación. La idea de la vejez ha ido evolucionando en función de las “modas” que han reflejado distintas posturas ideológicas, filosóficas y políticas, existiendo una concepción negativa de ella, asociándola a pobreza, soledad, enfermedad, debilidad; o una percepción más positiva que considera al mayor como una persona de edad adelantada y que por lo tanto inspira respeto. En relación a los estereotipos que podemos encontrar hacia los adultos mayores, son llamativas las conclusiones del estudio sobre la representación de las personas mayores en los libros de texto de educación física realizado por Rey-Cao, Táboas-Pais y Canales se establece que:

En España, los libros de texto de Educación Física presentan mayoritariamente un modelo de cuerpo masculino, blanco y joven, que oculta la vejez. Esta escasa visibilidad de las personas mayores se hace más evidente cuando se trata de mujeres mayores o de personas de razas diferentes a la blanca (Rey-Cao et al., 2013, p. 148).

Existen tres concepciones en torno a la concepción de vejez: vejez cronológica, vejez biológica y vejez como etapa vital. La última concepción reconoce que el transcurso del tiempo produce efectos en la persona, la cual entra en una etapa que posee realidad propia y diferenciada de las anteriores, limitada por condiciones objetivas externas y por las subjetivas del propio individuo (Pérez Serrano, 2006).

Son múltiples las teorías que han tratado de posicionarse ante el fenómeno del envejecimiento, algunas conocidas son la teoría de la desvinculación (*Disengagement Theory*), la teoría de la actividad, la teoría de la continuidad y la teoría del conflicto. Es importante pensar que el posicionamiento teórico que adoptemos marcará nuestra forma de diseñar programas de intervención dirigidos a las personas mayores.

Fernández Ballesteros llama la atención sobre “[...] la variedad y hasta la indefinición de la mayoría de las distintas conceptualizaciones de la vejez” (Fernández Ballesteros, 2000, p. 40). No está claro, ni siquiera, el término a emplear para denominar a esta etapa vital, así conceptos como *poder gris*, *invierno demográfico*, *tercera edad*, *gente mayor*, *viejos*, *ancianos*... se utilizan indistintamente, según los autores o los medios de difusión. Medina Fernández (2000) hace referencia a una serie de factores que inciden en la percepción de la adultez, siendo uno de ellos es la demografía, sin embargo, otros son:

[...] culturales, como el tipo de influencia que los adultos tienen en la sociedad y en la vida política, los cambios en la estructura social, o también lo que viene sucediendo en las últimas décadas: la creciente preocupación de los científicos y de los medios de comunicación por la edad adulta (Medina Fernández, 2000, p. 96).

Entendiendo al ser humano como un ser complejo en constante desarrollo a nivel bio-psicosocial, podemos “desglosar” la existencia de tres dimensiones importantes para definir la vejez (Fernández Ballesteros, 2000; Ramos et al., 2009):

- *La biológica*. Se define la vejez desde dos dimensiones: Desde el patrón de referencia cronológica y a partir de los cambios morfo-funcionales de cuyo declive depende el grado de envejecimiento.
- *La psicológica*. Ésta incluye dos dimensiones: La psicobiológica, que hace referencia a los cambios en los procesos psicológicos básicos, y el desarrollo que éstos presentan; y la psicológica estructural, referida al estudio de la personalidad y sus cambios.
- *La social*. Que parte del estudio de tres dimensiones: La sociodemográfica, dedicada al crecimiento poblacional y sus efectos endógenos y exógenos. La sociopolítica, que implica el nivel de participación y de integración social de los mayores. Y por último la económica-política, que estudia los recursos y condiciones socioeconómicas de las personas en esta etapa vital.

Indudablemente, la definición de envejecimiento y de vejez dependen de los modelos de curso vital dominantes en cada época, los cuales están contruidos en base a la organización familiar, la estructura económica, demográfica y política, así como a los sistemas de creencias compartidas (Kalish, 1991). El entorno social, político y económico, así como el bienestar de los propios adultos mayores, se ven afectados por el envejecimiento demográfico. Por lo tanto, vivir más tiempo incide en la necesidad de potenciar el aprendizaje a lo largo de toda la vida (Chang y Lin, 2011; Nasreen Rutomfram, 2016).

Sin embargo, sigue siendo objeto de debate si su principal objetivo debe ser económico o social.

Podemos indicar que existe una edad biológica, una edad psicológica y edad social que no necesariamente han de coincidir en el tiempo. Es decir, se puede tener una edad cronológica de 75 años, una edad psicológica de 44 años y una edad social de 65 años.

En una época en la que todo lo relacionado con las personas mayores ha adquirido una relevancia considerable, debemos entender la vejez como una etapa más de nuestro ciclo vital. Este periodo de la vida de las personas, con entidad y objetivos propios, se ha constituido, con el empuje de diversas disciplinas científicas cercanas al tema, en una etapa de crecimiento personal y realización. Ello ha dado lugar a un nuevo paradigma sobre el envejecimiento al que se atiende desde diversos niveles de la sociedad y que se recopilan de forma escueta de la siguiente forma:

Los mayores, sin los que ya no se entendería la sociedad, han llegado a ser una fuerza social a la que miran con interés no ya sólo los organismos administrativos y de voluntariado específicos –que tanta compañía les brindan porque ésa es su misión y su vocación-, sino también los políticos –porque manejan entre todos muchos recursos-, los sociólogos –por su influencia, que multiplican a través de sus familias-, los agentes sociales, en general, por los negocios que se han montado a su alrededor, etc. (Guirao y Sánchez, 1999, p. 191).

En el Foro Mundial sobre el Envejecimiento celebrado en el año 2002, las ONGs subrayaron los derechos fundamentales como pilares básicos de la protección social de los mayores. Entre estos derechos se destacan: una jubilación con ingresos suficientes para tener una existencia segura y digna; el acceso a unos cuidados de salud y socio-sanitarios que garanticen la autonomía personal y la calidad de vida; la inclusión social y la integración efectiva en la sociedad. Desde los diferentes organismos se debe garantizar que se disfruten de estos derechos, a la vez que establecer mecanismos de control y vigilancia (Pérez-de-Guzmán, 2006).

2. CALIDAD DE VIDA Y ENVEJECIMIENTO ACTIVO

En la actualidad, el envejecimiento se considera una parte del ciclo vital, caracterizada por una heterogeneidad fisiológica. Carece de los marcadores

específicos de otras etapas de la vida. La vivencia de la vejez, va a estar claramente determinada por las circunstancias en que esta se desarrolle.

El envejecimiento de la población es un proceso que afecta al mundo en su totalidad; aunque está avanzado más en los países desarrollados también llegará a ejercer su presión en las regiones más pobres del planeta. Actualmente la proporción de personas mayores alcanza cifras tan altas que supone un asunto de auténtico interés para los Estados y naciones, afectándose a su vez la economía, cultura, ciencia, política y la sociedad en general.

La esperanza de vida se ha incrementado en torno a unos treinta años desde principios de siglo pasado. “se vive más y mejor”. En España, la población de más de 65 años supone el 17,2 % de la población total, siendo el 5% mayores de 80 años. Esta proporción seguirá creciendo según las últimas previsiones, suponiendo para el año 2050 el 31% de la población total (IMSERSO, 2010). A esta realidad hay que añadirle también el descenso importante en la natalidad. Por tanto, el porcentaje de mayores en las sociedades desarrolladas va aumentando progresivamente por diversas razones sociales, económicas, etc. Paralelamente, están creciendo las necesidades vinculadas a las circunstancias que rodean a este grupo de edad.

La calidad de vida, hace referencia a una serie de cogniciones y emociones que generan una visión más optimista de la vida, mediante un sentimiento de utilidad, deseos de emprender nuevos proyectos y que todo esto tenga una repercusión positiva en la salud.

Con el cambio de orientación de las políticas sociales nuestra sociedad se ha convertido en una “*sociedad de bienestar*”, estrechamente ligada a la calidad de vida de la ciudadanía. Así la OMS subraya la perspectiva multidisciplinar de la calidad de vida e incorpora al concepto de salud el bienestar físico, psíquico y social (Organización Mundial de la Salud, 1990). Esto significa que para que exista calidad de vida en las personas mayores tienen que estar cubiertas sus necesidades y abordar el tema desde distintos ámbitos: salud, familia y medio social. Se trata de convertir el envejecimiento en una experiencia positiva, para lo cual se logra alargar la vida al ir acompañada de oportunidades continuas de salud, seguridad y participación social.

Paralelamente al concepto de calidad de vida, nos encontramos con el de envejecimiento activo. Para la OMS, es el proceso de aprovechar al máximo las oportunidades para tener un bienestar físico, psíquico y social durante toda la vida. El objetivo es extender la calidad, la productividad y esperanza de vida a edades avanzadas. Va más allá del concepto de envejecimiento saludable, que se reduce al sistema sanitario; puesto que conlleva el desarrollo de actividades productivas y trabajo significativo. Este enfoque se basa en el reconocimiento de los derechos humanos y en los Principios de las Naciones Unidas a favor de las personas de edad, redactados en 1991. En el *Libro Blanco del Envejecimiento Activo* (Junta de Andalucía, 2010) se intenta clarificar que el propio proceso de envejecimiento requiere una actitud activa y saludable, orientada al “buen envejecer”:

El envejecimiento debería ser contemplado como un proceso que a todos nos afecta, que requiere modulaciones sociales y respuestas adaptadas. [...] Por ello se hace preciso adoptar hábitos de vida saludable, animarse a participar, a vivir, a opinar. Adoptar un estilo de vida presidido por la libertad de elegir, de disponer del patrimonio para el futuro, de decidir en nuestro entorno, de ejercer una necesaria solidaridad ciudadana, de crecer cada día como personas individuales y miembros de la sociedad (Junta de Andalucía, 2010, p. 17).

Es interesante resaltar en este sentido el matiz que añade la palabra “activo”, ya que hace referencia a una participación continua en las cuestiones sociales, económicas, culturales, espirituales y cívicas. En este proceso, la educación juega un papel relevante. Numerosos estudios han demostrado la contribución que la educación supone para las personas mayores, puesto que no solamente influye ampliando sus conocimientos y destrezas, sino que asiste incluso a un fin mayor que es la mejora de la calidad de vida de este colectivo (Baltes y Willis, 1982; Escarbajal, 2004; Pinquart y Sörensen, 2001;; Subas y Hayran, 2005). También en este sentido, es posible que la educación ejerza efectos indirectos en el bienestar subjetivo gracias a su papel mediador, tanto en la consecución de metas personales como en la adaptación a los cambios vitales que tienen lugar (García Martín, 2006).

La perspectiva de la educación a lo largo de toda la vida promovida desde los años 70 por la UNESCO, generaliza la oferta de enseñanza y abre la oportunidad de desarrollarse a cualquier edad. En definitiva, se trata de la instauración y aplicación del derecho a la educación en cualquier etapa del ciclo vital.

Desde la Unión Europea se ha puesto en marcha el programa de aprendizaje permanente (PAP/LLL 2007/2013), con el objetivo de contribuir, mediante el aprendizaje permanente, al desarrollo de la comunidad como sociedad del conocimiento avanzada y una mayor cohesión social en beneficio de las generaciones futuras (Sabán, 2010). Las personas mayores contemporáneas representan un colectivo donde los enfoques de Educación Permanente y Educación a lo largo de toda la vida se hacen perfectamente visibles. De hecho, su interés por los procesos educativos y sociales queda reflejado en la creciente presencia en Aulas de Tercera Edad, Programas Universitarios para Mayores o Universidades para Mayores, Centros de Día, Clubes, Acción Social Voluntaria, etc.

3. LOS PROGRAMAS UNIVERSITARIOS PARA PERSONAS MAYORES COMO MODELOS DE INTERVENCIÓN SOCIOEDUCATIVA

Cuando Martín y Bravo (2003, p. 45, cit. en Barrera Algarín, Sarasola y Gallardo Fernández, 2017) describen las principales disciplinas científicas que intervienen sobre el envejecimiento del siguiente modo: 1) Geriátrica; Gerontología

Social; 2) Antropología de la Vejez; 3) Gerontagogía; 4) Psicología de la Vejez; Sociología de la Vejez; 5) Tanatología; y 6) Trabajo Social Gerontológico. En las siguientes líneas, como introducción a este apartado, describimos brevemente los conceptos relativos a la educación en las personas adultas mayores: andragogía, geragogía, gerontología educativa y gerontagogía.

A partir del término andragogía (introducido en el año 1833 por el alemán Alexander Kapp y desarrollado por Knowles en 1970), surge la idea de que en edades diferentes pueden producirse estilos de aprendizajes distintos. Desde esta concepción importan más las funciones de aprendizaje que las de enseñanza. En este sentido, se trata de un aprendizaje motivado internamente y dirigido a ciertas metas, que acepta responsabilidad en su propio proceso educativo.

Por otro lado, el término geragogía, utilizado por primera vez por el pedagogo alemán Hans Mieskes en 1956 (Zych, Berdes y Dawson, 1992) consiste en adaptar los procesos educativos a las personas mayores, fundamentalmente aportando herramientas con el fin de enfrentar los cambios y las dificultades que ocurren a lo largo de la vida. Lo que se pretende es el desarrollo de un aprendizaje guiado y que atienda a las necesidades de este colectivo.

Es en 1970, cuando presumiblemente, se comienza a utilizar el término gerontología educativa. Existe un momento en donde la relación que se establece entre la educación de adultos y la gerontología social desemboca en tres ámbitos más concretos: 1) educación de personas adultas mayores; 2) educación sobre el envejecimiento; y 3) educación de profesionales y paraprofesionales (Chin-Shan, 2010; Peterson, 1976). Podríamos entender por gerontología educativa una especie de teoría de la educación de las personas adultas mayores o como una pedagogía adaptada a las características del colectivo de las personas adultas mayores. Sin embargo, consideramos que la definición Orte Socías y March Cerdá (2007, p. 260) profundiza mejor en su planteamiento:

[...] la Gerontología Educativa deja de dar a luz a una Pedagogía específica, sólo para un colectivo, transformándose entonces en un aspecto evolutivo de la educación permanente, es decir de la ciencia educativa, sin ningún tipo de connotación específica, que quierase o no, poseía altas dosis de especificación, lo que muy a menudo podía significar marginalidad.

Podemos entender la gerontagogía como un, “campo de conocimiento independiente, enmarcado dentro del ámbito social y educativo, que relaciona a ambos y cuyo objeto de estudio es la persona mayor en su situación educativa reflexiva, de cambio social y enriquecimiento mutuo” (Balboa Carmona, Pérez Lagares y Sarasola, 2012, p. 33). Estos mismos autores indican que el ámbito de desarrollo de la gerontagogía se mueve entre la educación de personas adultas mayores, un replanteamiento de los procesos educativos de este colectivo y la relación entre ambos. El aspecto diferencial de la gerontagogía es que el pilar fundamental

que sustenta este campo de conocimiento es el propio proceso educativo Balboa Carmona et al., 2012).

Estos términos dan empuje al paradigma de educación permanente en donde se “[...] promueve una sociedad de aprendizaje a lo largo de toda la vida, que proporciona respuesta a las nuevas necesidades surgidas, y debe edificarse como contestación a las inquietudes e intereses de la población” (Moreno-Crespo, 2010, p. 3). En este sentido, quedan reconocidos los nuevos contextos educativos para los adultos que se desarrollan en la formación orientada al trabajo, formación para el ejercicio de los derechos y responsabilidades cívicas, la formación para el desarrollo personal y la formación básica. Ante este panorama se desenvuelven realidades socioeducativas que dan respuesta a inquietudes que van más allá de la acumulación de contenidos teóricos, por lo que al hablar de la educación de adultos y las universidades populares debemos reconocer que:

[...] este proceso de enseñanza-aprendizaje no se dirige prioritariamente hacia la adquisición de determinados conocimientos teóricos, sino que se orienta más bien hacia el desarrollo de habilidades, capacidades, autoestima, hábitos, valores sociales de discusión, trabajo en grupo y participación en tareas colectivas, (...) que le permitan a este alumno adulto protagonizar su propio proceso de aprendizaje y ser al mismo tiempo creador de cultura (aprendizaje polivalente y participativo) (Madrid Izquierdo, 1994, p. 107).

Tal y como hemos argumentado anteriormente, ha sido notoria la evolución sufrida en los últimos años en torno a la población mayor de 65 años, y especialmente en lo referente a la importancia del derecho a la educación a lo largo de la vida. Esta realidad ha facilitado la participación de los mayores en diferentes instituciones, como es el caso de la Universidad:

La pedagogía no es solo un saber teórico-práctico de la educación, sino que conlleva una perspectiva por la cual se implica en una organización de la sociedad y la cultura que reestructura lo educativo para transformar la sociedad. Es decir, en educación no debe existir acción pedagógica que no implique acciones prácticas sobre la realidad para transformarla (Escarbajal y Martínez de Miguel, 2012, p. 268).

La incorporación de los mayores en el ámbito universitario viene dada por la creación y desarrollo de los Programas Universitarios para Mayores (PUM). El ideal que se persigue con la creación de estos programas se centra en considerarlos como un grupo de personas que disponen de un mayor tiempo libre y que, cada vez más, demandan una mayor participación social, así como jugar un papel más relevante en la resolución de sus propias necesidades y problemas (Lemieux, 1997). En la universidad, los programas universitarios, deben adaptarse al cambio de paradigma educativo que se ha producido para dar respuesta a la realidad de nuestros mayores.

El primer enfoque educativo en esta línea se inicia en Francia (Toulouse) en 1973 cuando el profesor Pierre Vellas desarrolla una experiencia destinada a las personas mayores en el contexto de la universidad convencional dando respuesta al enfoque de educación permanente. Existe un consenso tácito en el entorno socioeducativo de que estos programas: “[...] hacen efectivas las funciones de la educación a lo largo de la vida como desarrollo integral de la persona, fomento de la participación y combate frente la exclusión promoviendo la evolución hacia la sociedad de la igualdad de oportunidades” (Cruz et al., 2012, p. 6).

Esta primera iniciativa se extiende al resto de Europa, llegando también a España, donde se desarrolla adquiriendo distintas modalidades y bajo denominaciones diferentes que en ocasiones dificultan su definición y clasificación. Dos tradiciones fundamentales, la francesa y la británica son las que inspiran el desarrollo de las distintas experiencias en este sentido, que al mismo tiempo dan lugar a dos modelos de “universidad” diferentes (Alfageme, Cabedo y Escuder, 2006):

- Según la tradición francesa: coincide con lo que se denominaría un modelo formal de universidad. Se trata del primer modelo desarrollado y se corresponde propiamente con los llamados “Programas Universitarios para Mayores”. Son programas creados y tutelados por las propias universidades e impartidos por los profesores de dicha institución. Se estructuran generalmente en cursos académicos. Este modelo parece ser el más extendido en la mayor parte de Europa.
- Según la tradición británica: se desarrolla un modelo que no busca “ni la afiliación ni el patrocinio de la Universidad”; de hecho, los programas que surgen no necesariamente se originan en el contexto universitario y las experiencias de aprendizaje tiene lugar en distintos espacios. Se establece bajo los principios de autoayuda y autosuficiencia y priman los ideales de participación y democracia intelectual. En este caso la denominación “universidad” se refiere a una comunidad de sabios/eruditos que buscan el conocimiento y la verdad en sí mismos. Además, son los propios miembros de esta universidad, las personas mayores, las que desarrollan tanto el rol de alumno como el de profesor. Este modelo parece tener una mayor difusión en Norteamérica que en Europa.

En España esta experiencia se inaugura con la creación en 1978 de las Aulas de la Tercera Edad que, aunque no se consiente su denominación como universidades con todo lo que este término engloba, sí se consigue su constitución como una serie de centros en red dependientes del Ministerio de Cultura de aquel entonces. En algunos lugares, como en Cataluña, las antiguas Aulas para Mayores (cuya organización tenía su origen en asociaciones, comunidades o ayuntamientos), se consigue unos años más tarde (durante los ’80) una tutela universitaria de sus programas educativos. No obstante, habrá que esperar hasta los años 90 del siglo pasado para que la universidad abriera las puertas a las personas mayores.

Concretamente, las universidades pioneras fueron las de Alcalá de Henares (1992), Salamanca (1993) y Granada (1994), entre otras. El enfoque fundamental en el territorio español en el desarrollo de programas universitarios para mayores viene caracterizado por el diseño de programas formales que se implementan bajo distintas denominaciones: Universidad de la Tercera Edad, Aula Permanente, Universidad de la Experiencia, Universidad para Mayores, etc. Presentamos, a continuación, una exposición cronológica en donde se señala el orden de implementación de estos programas en las universidades españolas según avanzan las últimas décadas del siglo XX:

Los primeros programas se desarrollaron en las Universidades de Lérida y Gerona (1982), Alcalá de Henares (1990) y Salamanca (1993), aunque no fue hasta el año 1999, nombrado Año Internacional de las Personas Mayores, cuando comenzaron a proliferar los programas universitarios para mayores (Vilaplana, 2010, p. 4).

Desde hace tres décadas las universidades españolas están haciendo grandes esfuerzos por cubrir las necesidades demandadas por este sector, cada vez más representativo, de la sociedad. Este interés por los mayores de 65 años, desde el ámbito universitario, se ha visto incrementado, atendiendo a dos motivos esenciales: las razones sociales y las institucionales (Guirao y Sánchez, 1997). La primera de ellas hace alusión a la necesidad que tiene la universidad de cubrir las principales demandas sociales de su entorno. Y las razones institucionales se corresponden con el deber de dar conocimientos y formación a todos aquellos miembros de la sociedad que lo demanden, favoreciendo así el aprendizaje a lo largo de la vida.

Entendemos que las universidades no sólo han de fomentar y desarrollar los programas universitarios para mayores, si no que su preocupación por este colectivo debe ir más allá (González, 2001). Se han de tener en cuenta tres aspectos fundamentales relacionados con esta institución: la enseñanza, la investigación y el servicio a la comunidad.

- *En relación a la enseñanza:* Se debe considerar el deber de la Universidad de formar a los ciudadanos adultos y adultos mayores; así como establecer un sistema de certificación de los estudios de los mayores de 65 años; y, por último, tener en cuenta en la formación de los futuros educadores el aprendizaje de temáticas, acciones y cuestiones relacionadas con los mayores.
- *En relación a la investigación:* La universidad debe de estimular la realización de investigaciones, tesis doctorales, trabajos en clases, memorias fin de masters, etc., relacionados con los mayores; al igual que la producción científica de su personal docente e investigador
- *En relación al servicio a la comunidad:* Que todas estas cuestiones que se realicen en pro de los mayores tengan una finalidad social, destinada a la

atención a nuestros mayores, así como que facilite el acceso a este colectivo de jóvenes, investigadores y docente, eliminando posibles barreras del propio entorno.

Atendiendo a lo expuesto anteriormente son muchas las barreras que están cayendo en torno a nuestros mayores, permitiéndoles el acceso a diferentes instituciones como es el caso de la Universidad. De esta manera se está facilitando una mayor inserción en su propio entorno, al igual que se les está ofreciendo una oferta educativa de la que, en su mayoría no pudieron disfrutar en su momento, o que simplemente desean ampliar en la actualidad.

Para finalizar este apartado, queremos recalcar la finalidad tanto social como formativa/educativa que persiguen estos programas, contribuyendo a una mejora en la calidad de vida de los adultos mayores.

4. EL CASO DEL AULA ABIERTA DE MAYORES DE LA UNIVERSIDAD PABLO DE OLAVIDE

Tras ofrecer una introducción sobre el proceso de envejecimiento y aclarar las diversas concepciones y teorías desde las que podemos abordar el análisis del envejecimiento, hemos estudiado los conceptos de calidad de vida y envejecimiento activo, así como la relación que se mantiene entre calidad de vida, envejecimiento activo y educación permanente. Por lo tanto, toda la inversión destinada a la educación a lo largo de la vida y, más en concreto, a las personas adultas mayores, tiene una repercusión en la calidad de vida y el envejecimiento activo. Debemos señalar que son diversos los estudios que señalan que la percepción de las personas adultas mayores en relación a los Programas Universitarios para Mayores en los que participan son positivos, junto con el sentimiento de satisfacción que reconocen (Cuenca, 2013; Fernández-García, García-Llamas y Pérez-Serrano, 2016; Moreno-Crespo, 2011; Pérez-Serrano, 2013; Vilaplana, 2010).

En este sentido, como ejemplo de una intervención socioeducativa orientada al envejecimiento activo y la calidad de vida en personas adultas mayores, queremos analizar el caso del Aula Abierta de Mayores de la Universidad Pablo de Olavide. Consideramos que reúne la versatilidad suficiente para adaptarse a las necesidades socioeducativas de los adultos mayores. La metodología utilizada pretende que los estudiantes sean protagonistas de su propio aprendizaje, así como que se creen espacios de aprendizaje y vivencias, que propician las relaciones intergeneracionales.

Revisando el recorrido histórico del programa, señalamos que surge al tener presente la necesidad de las universidades de ofrecer programas formativos al colectivo de mayores de 65 años. Por ello, la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla, creó en el curso académico 2002-2003 el Aula Abierta de Mayores. Siendo esta universidad pública de reciente creación (ya que se fundó en el año 1997) fue

sólo 5 años después de su inauguración cuando se percató de la necesidad de trabajar por y para este grupo de la sociedad (Prieto y Moreno-Crespo, 2009).

El ideal con el que se instauró este programa no era otro si no el de acercar la universidad a las localidades de la provincia de Sevilla que no podían desplazarse y cursar los estudios en la universidad para mayores de la capital. Para ello se trabaja de manera conjunta con la Dirección General de Personas Mayores de la Consejería para la Igualdad y Bienestar Social de la Junta de Andalucía, el Área de Igualdad y Ciudadanía de la Diputación de Sevilla, los Ayuntamientos de los municipios participantes y la propia Universidad (Cruz et al., 2012, Prieto y Moreno-Crespo, 2009, Universidad Pablo de Olavide, 2016a, 2016c).

4.1. Finalidad y programación del Aula Abierta de Mayores

Son los propios municipios los que, atendiendo a las necesidades planteadas por los mayores de sus localidades, solicitan la puesta en marcha del Aula Abierta de Mayores en sus poblaciones. Se persigue ofrecer a los adultos mayores la posibilidad de acercarse al conocimiento, a la cultura y a la educación, así como a diferentes ofertas culturales y formativas que se desarrollen en el seno de la UPO (Cruz *et al.*, 2012; Moreno-Crespo, 2010, 2011; Prieto y Moreno-Crespo, 2009). De este modo, los principales objetivos que se plantea conseguir este programa son los siguientes (Universidad Pablo de Olavide, 2016b):

- Ofrecer actividades socioeducativas partiendo de los intereses del alumnado.
- Facilitar un debate científico, social y cultural.
- Promover y favorecer la formación continua y permanente, con el fin de que las personas mayores puedan desarrollarse plenamente.
- Partir, para su formación, de las características psicoeducativas de aprendizaje.
- Aprovechar la riqueza cultural de las personas mayores para potenciar su autovaloración y autoestima.
- Favorecer un envejecimiento activo y satisfactorio.
- Propiciar actividades artísticas y creativas que propicien el uso del tiempo libre.
- Facilitar el voluntariado y la ayuda mutua como factores favorecedores de la solidaridad y la convivencia.
- Promover las relaciones intergeneracionales, facilitando así la tolerancia.
- Propiciar la investigación universitaria en el ámbito gerontológico.
- Favorecer la colaboración entre la Universidad y las instituciones municipales y provinciales de Sevilla.

La principal finalidad que persigue este programa es la de dar a los adultos mayores la posibilidad de acercarse al conocimiento, a la cultura y a la educación, así como a diferentes ofertas culturales y formativas que se desarrollen en el seno de la UPO.

Por esta razón la programación de contenidos se adapta a las necesidades e intereses de los propios mayores, aunque es preciso indicar que siempre bajo un temario común consensuado y previamente establecido. Profundizando en la programación de este programa formativo hemos de decir que se encuentra estructurado dos ciclos: el ciclo básico y ciclo de ampliación. Ambos ciclos se componen de tres años de duración. La distribución de la programación se presenta en ambos ciclos de la siguiente forma: 100 horas lectivas, 10 horas de conferencias magistrales y más de 25 horas de actividades culturales. La programación del ciclo básico se encuentra previamente definida en los siguientes bloques de contenido: Humanidades - Ciencias Sociales, Ciencias Jurídicas – Económicas, Ciencias de la Tierra – Medio Ambiente, Ciencias Biosanitarias, Ciencias Tecnológicas, Políticas de personas mayores; y Consumo (Universidad Pablo de Olavide, 2016a, 2016b).

Centrándonos ahora en el segundo ciclo, hemos de decir que surgió debido al interés del propio alumnado por continuar formándose y compartiendo espacios de conocimientos comunes con sus vecinos. De ahí que la programación se encuentre menos estructurada que en el primer ciclo, planteándoles al alumnado la posibilidad de diseñar los contenidos de los cursos atendiendo a sus propios intereses y motivaciones.

Tras exponer a las características esenciales que conforman el Aula Abierta de Mayores, seguimos aludiendo a diferentes cuestiones que estimamos de suma importancia para profundizar en el estudio de la relación existente entre los mayores y la Universidad.

4.2. Implicación del profesorado universitario en el Aula Abierta de Mayores

Uno de los aspectos más relevantes de este programa formativo, es la implicación directa y continua que posee el profesorado universitario con el Aula Abierta de Mayores y el propio alumnado; y es necesario matizar que la participación del profesorado universitario es más elevada año tras año.

Hemos de indicar que la docencia del Aula Abierta de Mayores se encuentra a cargo de (Universidad Pablo de Olavide, 2016a, 2016b):

- *Personal Docente e Investigador (PDI) de la Universidad Pablo de Olavide.* Que se encargan de impartir las conferencias magistrales, así como diferentes horas lectivas en el primer ciclo y la totalidad de las horas lectivas en el segundo ciclo.

- *Profesoras/es seleccionados por los ayuntamientos de cada municipio.* Aquí es donde encontramos una de las peculiaridades más relevantes de este programa, ya que se cuenta con profesorado del propio municipio, debido a su experiencia, formación y prestigio social, así como para dotar de mayor idiosincrasia a la programación. Estos docentes se ocupan de impartir un porcentaje de las horas lectivas del primer ciclo, así como de las actividades culturales.

La figura de los docentes en estos programas adquiere un papel muy determinante, ya que se requiere que el profesorado sea plenamente conocedor de las características principales del colectivo con el que va a estar trabajando. De esta forma podrá adecuar los contenidos a esta modalidad de aprendizaje, dotándolos de dinamismo y facilitando la participación.

En la actualidad el Aula Abierta de Mayores cuenta con más de un centenar de profesorado (tanto de la propia Universidad Pablo de Olavide como de los municipios) implicados en el diseño de la programación y en la propia actividad docente (Universidad Pablo de Olavide, 2016a, 2016b).

4.3. Evolución del Aula Abierta de Mayores

Los datos presentados a continuación están extraídos de la Web oficial del Aula Abierta de Mayores (Universidad Pablo de Olavide, 2016a, 2016b).

Tal y como se ha indicado anteriormente, el Aula Abierta de Mayores comenzó en el curso académico 2002-2003, poniéndose en marcha en el municipio de Marchena, con un total de 25 alumnos y alumnas.

Tras catorce cursos consecutivos desarrollados desde el curso académico 2002/03, el programa universitario para mayores en la Universidad Pablo de Olavide, se ha extendido por diversos municipios de la provincia de Sevilla. En el curso 2016/17 (Edición XV), cuentan con diecisiete ayuntamientos adscritos (tabla 1): Alcalá de Guadaira, Aznalcóllar, Bormujos, Castilleja de la Cuesta, Gerena, Gilena, Gines, Herrera, La Puebla del Río, Lebrija, Mairena del Alcor, Pedrera, Pilas, Salteras, Santiponce y Tomares.

Pero no son sólo las sedes de este programa lo que ha ido incrementándose a lo largo de estos años, ya que, si este programa comenzó con un grupo de 25 alumnos y alumnas, tal y como se ha comentado, en el curso 2015/06 contó con 641 matriculaciones. Seguidamente presentamos la tabla 2, en la que se puede apreciar la evolución y aceptación que este programa ha experimentado a lo largo de estos quince años de trabajo continuado.

Cabe indicar que al ser éste un programa sustentado en parte con fondos de los propios ayuntamientos, la actual crisis económica tampoco queda al margen de esta

Tabla n° 1. Evolución del número de municipios pertenecientes al Programa “Aula Abierta de Mayores” 2002-2017.

Curso académico	Número de municipios participantes
2002/03	1
2003/04	3
2004/05	3
2005/06	5
2006/07	6
2007/08	8
2008/09	11
2009/10	15
2010/11	14
2011/12	13
2012/13	12
2013/14	12
2014/15	14
2015/16	14
2016/17	17

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos obtenidos en Universidad Pablo de Olavide (2016c, 2016d)

Tabla 2: Evolución en el número de alumnado desde 2002 a 2016.

Curso académico	Alumnado de sexo femenino	Alumnado de sexo masculino	Alumnado total
2002/03	Sin datos	Sin datos	25
2003/04	Sin datos	Sin datos	114
2004/05	104	42	146
2005/06	145	61	206
2006/07	160	63	223
2007/08	270	95	365
2008/09	381	155	536
2009/10	454	193	647
2010/11	408	172	580
2011/12	345	140	485
2012/13	338	136	474
2013/14	399	153	552
2014/15	408	173	581
2015/16	486	155	641

Fuente: Elaboración propia a partir de Universidad Pablo de Olavide (2016b)

cuestión; viéndose reflejada en el descenso de alumnado y municipios en el último curso académico. Ello se debe tanto al recorte en la puesta en marcha de los cursos de segundo ciclo, como al menor número de cursos iniciados.

Para finalizar esta breve descripción del Programa Universitario para Mayores de la Universidad Pablo de Olavide, queremos señalar el papel protagonista que se le otorga al alumnado en el diseño de la programación que ellos mismos van a recibir. De igual forma, se les hace totalmente partícipes de una metodología activa y dinámica que gira en torno de los intereses del propio mayor.

5. CONCLUSIONES

La educación se presenta como uno de los mecanismos esenciales para fomentar la calidad de vida de las personas mayores. Se trata de un proceso capaz de afectar multidimensionalmente en la vida de los sujetos. Las diferentes políticas de envejecimiento activo que se están implementando en España están contribuyendo a dotar de una mayor calidad de vida a los adultos mayores de 65 años, ofreciéndoles las prestaciones y los servicios necesarios para cubrir sus demandas. Nuestro abordaje de la calidad de vida en los adultos mayores es similar al planteamiento que realiza Tonucci en “la ciudad de los niños”. La idea es que adaptar la ciudad a los niños la hace más humana y se encuentra adaptada a todos los colectivos vulnerables, como las personas mayores o personas con algún grado de diversidad funcional por ejemplo (Tonucci, 2001). En nuestro caso, mantenemos que invertir desde las políticas socioeducativas en la calidad de vida de los adultos mayores, contribuye al bienestar de la comunidad y a el mantenimiento de una sociedad relativamente saludable.

Entre las medidas socioeducativas que plantean las instituciones, surgen los Programas Universitarios para Mayores. Es relevante que la sociedad en general, así como las universidades en concreto, presten su atención a la educación de personas adultas mayores como respuesta a los nuevos retos y demandas sociales, así como mantener el fomento de lo cultural y lo social (Orte Socias, 2001; Orte Socias y March Cerdá, 2007).

Los Programas Universitarios para Mayores, como ha quedado expuesto, favorecen el acercamiento de las personas adultas mayores que poseen algún tipo de inquietud sociocultural y educativa, al ámbito universitario. Es habitual que este acercamiento se produzca por primera vez en sus vidas o, en algunos casos, como una opción para seguir estando activos a nivel educativo y seguir formándose. Compartimos en este sentido las siguientes afirmaciones sobre estos programas socioeducativos:

[...], que con su aparente simplicidad ha enganchado a docentes y alumnos en un viaje por el conocimiento, el desarrollo de la persona en sus múltiples facetas, la

educación a lo largo de la vida entendida en todas sus etapas y como erradicación de las desigualdades desde la perspectiva de democratizar el acceso a la educación, incidiendo igualmente en la promoción de la calidad de vida y el envejecimiento activo (Moreno-Crespo et al., 2012, p. 9).

Es necesario que estos programas se adapten, en la medida de lo posible, a las necesidades que demandan nuestros mayores. La propuesta realizada en el Aula Abierta de Mayores es realizar un plan de estudios para cada curso académico adaptado a las demandas realizadas por el alumnado. De este modo, cada septiembre se elabora un nuevo plan de estudios para el curso que comienza donde se trata de dar respuesta a las demandas del alumnado con los recursos de los que se dispone Universidad (Cruz et al., 2012).

Se trata de un colectivo que se encuentra en un proceso de formación por libre elección, lo cual incide en que la motivación principal que les lleva a seguir estudiando es su propio interés por mantenerse activos y disfrutar del crecimiento personal que se les ofrece con programas de formación socioeducativos como el Aula Abierta de Mayores.

Es imprescindible tener presentes sus intereses académicos, sociales y participativos para realizar las programaciones que sostendrán los planes de estudios ofertados. De este modo, es natural que cada Universidad ofrezca una planificación adaptada a las características de la población con la que trabaja.

De esta forma, y siendo coherente con esta cuestión, vemos como a lo largo de los lustros, los planes de estudios de las Universidades que los ofertan, van mejorando y transformándose con el objeto de adaptarse a las necesidades que presenta el alumnado adulto mayor. Esta evolución se puede ver en el incremento constante de alumnado en estos programas y en su proliferación a nivel nacional e internacional. Igualmente, la adaptación a las propias características de los participantes se observa en la variedad de modelos con los que cuenta esta oferta universitaria. Por ejemplo, pueden impartirse las clases en la propia universidad con un plan de estudios diseñado para cuatro años o celebrarse en los municipios donde se desplaza el profesorado universitario siendo la formación de cuatro años, pero el plan de estudios se rediseña cada año (Moreno-Crespo, 2011).

En este sentido, volvemos a hacer hincapié en que uno de los factores esenciales para mantener la motivación e incrementar la atención se centra en ofrecerle programaciones que se adecuen a sus propios intereses (Amador y Moreno-Crespo, 2007; Cruz et al., 2012; Moreno-Crespo, 2010, 2011).

Para conseguir los fines propuestos, la Universidad Pablo de Olavide, dentro de su programa Aula Abierta de Mayores, considera la figura de los mayores como los auténticos protagonistas del programa, negociando siempre con ellos las diferentes ofertas de contenidos y programación.

Teniendo en cuenta toda la evolución acaecida en torno a nuestros mayores, es muy pertinente el hecho de que la institución universitaria se comprometa en ofrecer a este colectivo un espacio de formación y conocimiento. De esta manera se está generando espacios que propician las relaciones intergeneracionales, contribuyendo así a una optimización en la formación tanto de los jóvenes como de los propios mayores.

Debemos ser conscientes de la importancia de favorecer políticas de envejecimiento activo teniendo en cuenta la necesidad y relevancia que este colectivo posee, y cada vez está adquiriendo una mayor representación en la sociedad. Queremos finalizar con las siguientes palabras que marcan el que hacer de todas las personas que nos dedicamos a trabajar con personas adultas mayores desde diversos niveles, incluido el socioeducativo: “Queda mucho por hacer y esta es la labor del Gerontólogo. Conocer el camino y recorrerlo con cada persona, una a una” (Hinojo y Aznar, 2001, p. 126).

6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alfageme, Alfredo; Cabedo, Salvador y Escuder, Pilar (2006). Los Programas Universitarios para Mayores en el espacio europeo de aprendizaje permanente. En Instituto de Mayores y Servicios Sociales (IMSERSO), *Una apuesta por el aprendizaje a lo largo de toda la vida. Actas del VIII Encuentro Nacional de Programas Universitarios para Personas Mayores* (pp. 87-94). IMSERSO: Madrid.
- Amador Muñoz, Luis y Moreno-Crespo, Pilar (2007). La formación como participación social. Envejecimiento activo y de calidad: los PUM, en X. CID y A. PERES, A. (Eds.) *Educación Social, Animación Sociocultural y Desarrollo Comunitario*. Vigo: Universidad de Vigo, p. 949-964.
- Balboa Carmona, María; Pérez Lagares, María y Sarasola, José Luis (2012). Propuestas saludables para el envejecimiento activo. *Hekademos: revista educativa digital*, 11, p. 29-36.
- Baltes, Paul B. y Willis, Sherry L. (1982). Plasticity and enhancement of intellectual functioning in old age: Penn State's Adult Development and Enrichment Program (ADEPT), en F.I.M. Craik y S.E. Thehub (Eds.) *Aging and cognitive processes*. New York: Plenum Press, p. 353-389.
- Barrera Algarín, Evaristo; Sarasola, José Luis y Gallardo Fernández, María del Castillo (2017). 15 años del Máster de Gerontología: una visión educativa para el envejecimiento saludable. *IJERI: International Journal of Educational Research and Innovation*, 8, 38-59.
- Chang, Dian-Fu y Lin, Sung Po (2011). Motivation to Learn Among Older Adults in Taiwan. *Educational Gerontology*, 37(7), 574-592.
- Chin-Shan, Huang (2010). The Development of Educational Gerontology in Taiwan: An Interpretive and Critical Perspective. *Educational Gerontology*, 36(10-11), 968-987.

- Cruz Díaz, María del Rocío Moreno-Crespo, Pilar y Rebolledo Gámez, Teresa (2012). El alumnado universitario mayor ante los recursos tecnológicos y los medios de comunicación social: El caso del Aula Abierta de Mayores, en *I Simposium Internacional sobre envejecimiento activo y solidaridad intergeneracional*. Madrid: UNED, p. 1-14.
- Cuenca, María Elena (2013). *Evaluación del Programa Universitario para Mayores UNED-Senior*. Madrid: UNED.
- Escarbajal, Andrés (2004). *Personas mayores, educación y emancipación: la importancia del trabajo cualitativo*. Madrid: Dykinson.
- Escarbajal, Andrés; Martínez de Miguel, Silvia (2012). Jubilación, educación y calidad de vida. *Pedagogía social: Revista Interuniversitaria*, 20, p. 245-272.
- Fernández-García, Ana; García-Llamas, José Luis y Pérez-Serrano, Gloria (2016). Grado de Satisfacción de los adultos con los Programas Universitarios. *Revista Complutense de educación*, 3(27), 1021-1040.
- Fernández-Ballesteros, Rocío (Dir.) (2000). *Gerontología social*. Madrid: Pirámide.
- García Martín, Miguel Ángel (2006). Ocio activo y calidad de vida en personas mayores, en VV.AA. *La Universidad y Nuestros Mayores*. Málaga: Universidad de Málaga, p. 343-356.
- González Bueno, María Auxiliadora (2001). Programas Universitarios para mayores. La educación para toda la vida: una experiencia en la Universidad de las Palmas de Gran Canaria. *Alternativas: Cuadernos de trabajo social*, 9, 105-116.
- Guirao, Miguel y Sánchez, Mariano (1997). Los programas universitarios para mayores en España, en André Lemieux. *Los programas universitarios para mayores: enseñanza e investigación*. Madrid: IMSERSO, p. 145-153.
- Guirao, Miguel y Sánchez, Mariano (1999). Sobre los mayores universitarios. *Pedagogía social: Revista interuniversitaria*, (3), p. 191-200.
- Hinojo Lucena, Francisco Javier y Aznar Díaz, Inmaculada (2001). Algunas reflexiones sobre la intervención socioeducativa con personas mayores. *Gerontagogía. Pedagogía social: revista interuniversitaria*, (8), p. 117-113.
- IMSERSO (2010). *Encuesta mayores 2010*. Madrid, Ministerio de Sanidad y Política Social.
- Junta de Andalucía (2010). *Libro Blanco del Envejecimiento Activo*. Sevilla, Consejería para la Igualdad y Bienestar Social.
- Kalish, Richard (1991). *La Vejez. Perspectivas sobre el Desarrollo Humano*. Madrid: Ediciones Pirámide.
- Kapp, Alexander (1833). *Platon's Erziehungslehre*. Nabu Press
- Knowles, Malcom S. (1970). *The modern practice of adult education: andragogy versus pedagogy*. New York: Association Press.

- Lemieux, André (1997). *Los Programas Universitarios para Mayores Enseñanza e Investigación*. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Madrid: IMSERSO.
- Madrid Izquierdo, Juana María (1994). Las universidades populares y la educación de adultos. *Pedagogía social: Revista interuniversitaria*, 9, p. 107-114.
- Medina Fernández, Óscar (2000). Especificidad de la educación de adultos. Bases psicopedagógicas y señas de identidad. *Educación XXI: Revista de la Facultad de Educación*, 3, p. 91-140.
- Moreno-Crespo, Pilar; Pérez-De-Guzmán Puya, M^a Victoria y Rodríguez Díez, José Luis (2012). Saber interpretar la calidad de vida y el envejecimiento activo, en *I Simposium Internacional sobre envejecimiento activo y solidaridad intergeneracional*. Madrid: UNED, p. 1-10.
- Moreno-Crespo, Pilar (2010). Mayores y aprendizaje: envejecimiento activo, en *IX Congreso Nacional de Organizaciones de Mayores. "Arte de Envejecer"*. Madrid: CEOMA, p. 461-463.
- Moreno-Crespo, Pilar (2011). *Mayores y Formación. Aprendizaje y Calidad de Vida*. Tesis Doctoral inédita. Sevilla: Universidad Pablo de Olavide.
- Nasreen Rutomfram, Vibha Singh (2016). Motivation for Pursuing Further Education amongst Adult Learners. *Ariadna: cultura, educación y tecnología*, 3, 61-69.
- Organización Mundial de la Salud (1990). *Healthy aging*. Copenhagen, WHO.
- Organización Mundial de la Salud (1991). *La salud en las personas de edad*". *Serie de informes técnicos*, nº 779. Ginebra: OMS.
- Orte Socías, Carmen (2001). Las universidades de mayores y el futuro dela universidad, 5º Encuentro Nacional de Programas Universitarios para Mayores. *Hacia una universidad intergeneracional*. Editor José Arnay: Puerto de la Cruz, Tenerife.
- Orte Socías, Carmen y March Cerdá, Martí X. (2007). Envejecimiento, educación y calidad de vida: la construcción de una gerontología educativa. *Revista Española de Pedagogía*, 237, 257-274.
- Pérez-De-Guzmán, M^a Victoria (2006). *Organización y gestión: agentes al servicio de los mayores*. Madrid: Universitas.
- Pérez Serrano, Gloria (2006). *Calidad de vida en personas mayores*. Madrid: Dykinson.
- Pérez Serrano, Gloria (2013). *Promoción del Envejecimiento Activo a través de las Universidades de Mayores: UNED Senior*. IV Edición Premios Senda. Madrid: Libertad Digital.
- Peterson, David A. (1976). Educational gerontology: The state of the art. *Educational Gerontology*, 1(1), 61-73.
- Pinquart, Martín y Sörensen, Silvia (2001). How effective are psychotherapeutic and other psychosocial interventions with older adults? A meta-analysis. *Journal of Mental Health and Aging*, 7(2), p. 207-243.

- Prieto Jiménez, Esther y Moreno-Crespo, Pilar (2009). Diseñando programas para nuestros mayores: el caso del Aula Abierta de Mayores, en *V Jornadas de Calidad de Vida en Personas Mayores. Envejecimiento Activo y Participativo*. Madrid: UNED, p. 1-9.
- Ramos, Miguel Ángel; Vera-Tudela, David y Cárdenas, María Kathia (2009). *Las personas adultas mayores y su contribución a la lucha contra la pobreza*. Lima: UNFPA.
- Rey-Cao, Ana; Táboas-Pais, María Inés y Canales Lacruz, Inmaculada (2013). La representación de las personas mayores en los libros de texto de Educación Física. *Revista de Educación*, (362 Extraordinario), p. 129-153.
- Sabán Vera, Carmen (2010). Educación permanente y aprendizaje permanente, dos modelos teórico-aplicativos diferentes. *Revista Iberoamericana de educación*, 52, p. 203-230.
- Subas, Feryal y Hayran, Osman (2005). Evaluation of Life Satisfaction Index of the Elderly People Living in Nursing Homes. *Archives and Gerontology & Geriatrics*, (41), p. 23-29.
- Universidad Pablo de Olavide (2016a). Aula Abierta de Mayores. Disponible en: <https://www.upo.es/aula-mayores/docencia/materias/index.jsp> [Consulta: 15 de noviembre de 2016]
- Universidad Pablo de Olavide (2016b). Memoria 2013/14. Memorias del curso académico. Disponible en: <https://www.upo.es/rectorado/secretaria-general/memorias-del-curso-academico/> [Consulta: 26 de septiembre de 2016]
- Universidad Pablo de Olavide (2016c). Aula Abierta de Mayores. Disponible en: <https://www.upo.es/aula-mayores/sede/index.jsp> [Consulta: 26 de septiembre de 2016]
- Universidad Pablo de Olavide (2016d). Aula Abierta de Mayores. Disponible en: https://www.upo.es/cms1/export/sites/upo/memoria/documentacion/La_UPO_en_cifras_015_016.pdf [Consulta: 26 de septiembre de 2016]
- Tonucci, Francesco (2001). *La ciudad de los niños: un modo nuevo de pensar la ciudad*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez.
- Vilaplana, Cristina (2010). Relación entre los programas universitarios para Mayores, la satisfacción durante la jubilación y la calidad de vida. *Revista de Investigación Educativa*, 1(28), p. 195-216.
- Zych, Adam; Berdes, Celia M. y Dawson, Grace D. (1992). *Geragogics: European Research in Gerontological Education and Educational Gerontology*. New York: The Haworth Press.